

VECINOS DISTANTES: CAMPO ACADÉMICO EN EDUCACIÓN EN BRASIL Y LA ARGENTINA

NICOLÁS JOSÉ ISOLA GOYETCHE

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina

RESUMEN: Se describe la conformación del campo intelectual de la educación en Brasil y la Argentina. El trabajo parte de un repaso histórico de las políticas de Ciencia y Técnica en uno y otro país, y establece una comparación en la conformación de la profesionalización moderna en educación desde la mitad del siglo xx. Una de las hipótesis más fuertes es que la dictadura brasilera y los intelectuales de aquel país dieron

lugar a políticas de Ciencia y Tecnología que estructuraron la profesionalización académica del campo, mientras que, en la Argentina, el alto nivel de politización impidió generar una regulación fuerte y autónoma respecto de la política.

PALABRAS CLAVE: Campo académico, profesión académica, producción académica, Brasil, Argentina.

Introducción

Los sistemas educativos de Argentina y Brasil datan del siglo xix. En Argentina en 1884 fue sancionada la Ley de Educación Común (educación primaria, obligatoria, graduada, gratuita y laica) y la creación del Consejo Nacional de Educación (CNE), a cargo de la conducción y gobierno del sistema educativo. En Brasil casi medio siglo más temprano, desde el Acto Adicional de 1834, la educación quedó instaurada como un sistema educativo “dual basado en el principio federal de descentralización” (Bittar *et al.*, 2011:en prensa).

Ahora bien, la estructuración de un campo delimitado de saberes técnico-burocráticos e intelectuales en torno a la educación ha sido diferencial en ambos países: con una expansión y organización nacional temprana en la Argentina y tardía en Brasil.

El recorrido de la institucionalización de ambos campos

En Brasil, para Pagni (2000) desde los años 20 la intelectualidad brasilera veía en la educación la oportunidad de formar elites nuevas. Almeida señala: “O surgimento no Brasil de especialistas em educação, isto é, profissionais que se enxergam, se

apresentam e são conhecidos fundamentalmente por suas idéias, estudos e discursos sobre a educação, pode ser localizado nos anos de 1920” (2008, p.164). En 1924 fue creada la Asociación Brasileira de Educación (ABE). El gobierno “em 1938, incorpora certos segmentos da ABE diretamente aos próprios quadros do Estado sob a chefia de Lourenço Filho, que cria o Instituto Nacional de Estudos Pedagógicos (Inep), em 1938, e a *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, em 1944” (Almeida, 2008, p.165). La primera universidad moderna (enseñanza e investigación) surgió recién en 1934 con la creación de la Universidad de San Pablo (Bittar *et al.*, 2011). En 1939 se instituyeron los cursos de pedagogía “en las universidades brasileras que dan lugar al *bacharel* en Pedagogía, como un nuevo estilo profesional” (Palamidessi, 2010).

En Argentina el Consejo Nacional de Educación (CNE) generaba normas y regulaba el sistema educativo. Los cuerpos de inspectores y los funcionarios del nivel central del sistema educativo conformaron una burocracia que delimitaba la distinción entre ese saber experto y de los docentes. Ya en 1821 fue fundada la Universidad de Buenos Aires (UBA) “pero la constitución de una carrera específica (Pedagogía) recién se produjo a comienzos de la década de 1940 (Carbone de Palma, 1970; Buchbinder, 1997)” (Palamidessi, 2010, p. 3). La demarcación de un espacio entre la gestión estatal y la universidad fue poco diferenciada, de modo que muchos funcionarios del sistema educativo eran también docentes universitarios (Palamidessi *et al.*, 2007).

En ambos países el desarrollo profesional de las ciencias sociales comenzó a desplegarse con mayor fuerza en la segunda mitad del siglo pasado. Se inició un proceso de diferenciación y especialización de las profesiones sociales y los centros universitarios empezaban a constituir un nuevo tipo de intelectuales.

En Brasil en los 30 había sido creada la primera escuela de sociología en São Paulo. En Argentina 1940 fue inaugurado el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Desde 1939 ya existía en Brasil la revista *Sociologia* y, desde 1942, el *Boletín del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Como se ve, fechas próximas.

Una visagra: la mitad del siglo xx

En Brasil, en 1949, se crea el *Conselho Nacional de Pesquisa* (CNP), hoy conocido como *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq), que dio un

fuerte sustento a la formación de investigadores en todas las áreas del conocimiento, con gran cantidad de programas y subsidios. Brasil tuvo una mirada muy atenta sobre la estructuración de las ciencias sociales norteamericanas. En 1951 se crea, junto al Ministerio de Educación y Salud, la *Campanha de Aperfeiçoamento do Pessoal de Nível Superior* (CAPES) que, desde entonces, ha realizado un gran soporte a las instituciones formadoras de docentes y de investigadores.

En 1955 el Ministerio funda el *Instituto Superior de Estudos Brasileiros* (ISEB) que tenía como función oficial el estudio, la enseñanza y la divulgación de las ciencias sociales (García, 1993). En diciembre (1955) se conformó el *Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais* (CBPE) y los *Centros Regionais de Pesquisas Educacionais* (CRPEs) que “representou um importante estímulo ao desenvolvimento de pesquisas em ciências sociais sobre questões relacionadas à educação brasileira” (Ferreira, 2008, p.279).

En 1962, fue creado el Internacional *Institute for Educational Planning* (IIEP) por una iniciativa conjunta de la Fundación Ford y la UNESCO (Almeida, 2008). En Brasil Almeida considera central la “ação concreta de economistas norteamericanos e europeus vinculados à Unesco e à Fundação Ford na disseminação de uma noção de planejamento educacional apoiada em cálculos de necessidades de mão-de-obra para o desenvolvimento. No processo, fixa-va-se nas políticas públicas uma noção de educação baseada na teoria do capital humano produzida no departamento de economia da Universidade de Chicago” (2008, p.166). De modo que, paulatinamente, se fue produciendo una clasificación e institucionalización de los saberes sociales, al mismo tiempo que se iba conformando una atmósfera que otorgaba una mayor importancia al conocimiento sobre la sociedad en pos de su desarrollo.

En 1961 un grupo de empresarios de Rio y São Paulo había creado el *Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais* (IPES). Sería justamente la articulación entre empresarios y militares la que conduciría a un gobierno de facto (abril de 1964) por 21 años.

En 1965 fue aprobada la *Definição dos cursos de Pós-Graduação* “através do qual foram definidos os cursos de pós-graduação no país, com uma concepção fortemente inspirada na experiência estadunidense” (Candau, 2006, p.5). Por aquellos años la expansión de la educación superior brasilera fue brutal: un 744,7% entre 1964 y 1973. El número de instituciones públicas pasó de 129 (1968) a 222 (1976), mientras que en esos mismos

años las privadas (abiertamente apoyadas por el gobierno militar a través del Consejo Federal de Educación) pasaron de 243 a 663 (Saviani, 2008, p.300). El paulatino progreso, expansión y calidad de los posgrados brasileros, junto con el nivel de institucionalización en investigación, se fue ganando un creciente respeto académico. Cunha señala que “nos anos 60, apesar do regime autoritário em processo de acirramento (...) houve uma busca de alianças com professores e pesquisadores, o que permitiu o desenvolvimento da pós-graduação e da pesquisa, diferenciando o panorama universitário brasileiro das demais ditaduras militares latino-americanas” (en Cury, 2005, p.16).

Durante la dictadura se creó el *Conselho Nacional de Pós-Graduação* (1974) y la *Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação* (ANPEd) (1976). Esta última se fue transformando en un referente en materia de investigación, por la calidad de sus estudios y su organización interna. Ha ganado, desde entonces, un espacio de relevancia central en la educación brasilerá. Cury expresa: “passamos por sete presidentes da República, por 18 ministros da Educação e nos estados e municípios, sabe-se lá por quantos secretários de Educação. (...) Somos parceiros da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC) e indicamos nomes para o Conselho Nacional de Educação (CNE)” (Cury, 2008:163).

El caso argentino es diferente dada la cuestión político-institucional gravitante y la politización de la universidad.

Paulatinamente desde 1945 se generó una fuerte tensión político-ideológica entre diversos sectores de la sociedad, con falta de libertades intelectuales y la postergación en materia investigativa. Luego de 1955, con la Revolución Libertadora que derrocó a Perón, se instituyó en la universidad el concurso docente, se garantizó la autonomía y la relación entre la investigación y la docencia.

A fines de 1956 se creó la carrera de Ciencias de la Educación —reemplazando a la de Pedagogía— enmarcada en un cuadro fundacional de estructuración y desarrollo de las ciencias sociales, por un lado, con la creación de la carrera de Psicología y Sociología (con el notable rol que adquirió Gino Germani) y, por otro, con la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958. En materia de producción de conocimiento ese mismo año en la Argentina comenzó a editarse la revista *Desarrollo Económico* del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Ese mismo

año se creó el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y comenzó la Licenciatura en Economía en la UBA.

“En aquellos años 50 los impulsos modernizadores movilizaron, junto con la institucionalización de las ciencias sociales, la teoría de la planificación educativa, la investigación educativa y la educación como disciplinas académicas. Esto se plasmó en la proliferación de institutos de investigación universitarios, estatales e internacionales creados desde 1960 en adelante” (Isola, 2010, p.75). En 1961, se creó el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) a cargo del primer diagnóstico socio-educativo nacional.

En ambos países, el desarrollismo, el planeamiento educacional patrocinado por UNESCO, OCDE y el Banco Mundial, y las teorías del capital humano eran relevantes dentro del espacio educativo. La profesión académica y la investigación científica especializada en educación “comenzaron a manifestarse organizadamente en la región hacia fines de la década de 1950, vinculados con los procesos de modernización de la universidad y de la estructura burocrática del Estado” (Isola, 2010, p.75).

Surgió en el campo intelectual de la educación argentina, por aquellos años, una nueva figura de una generación formada en la sociología contemporánea: los *especialistas en educación* (Suasnábar, 2004). Posicionamiento alejado de la figura del maestro de los humanistas clásicos e inmerso en el auge metodológico, la *expertise* técnica y vinculada con posiciones de influencia política. Lenta edificación de un mercado técnico profesional: un saber específico, fruto de credenciales escolares, era demandado por el Estado para la planificación educativa.

Ahora bien, gradualmente la universidad reflejaba la efervescencia política que la sociedad toda vivía. Frente a la intervención universitaria del nuevo gobierno hubo renuncias de grupos de investigación completos, cientos de docentes se exiliaron, y fueron tomados edificios por estudiantes y docentes. La universidad veía en sí misma estas disputas, que la atravesaban: estaba mucho más ligada a los avatares de la política que a las reglas de la ciencia moderna. Luego del golpe de Onganía y la intervención universitaria (1966) algunos pedagogos católicos comenzaron a participar en la gestión, a la vez que, ya en 1967, los pedagogos modernizadores liberales crearon el CICE-ITDT (Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación adscripto al Instituto Torcuato Di Tella). En 1970 aparece la Revista de Ciencias de la Educación (RCE) dirigida por Juan

Carlos Tedesco que difundía el reproductivismo educativo, las teorías de la desescolarización y la educación popular (Palamidessi *et al.*, 2007, p.52). Sin embargo, los procesos comenzados en los 60 quedaban imposibilitados con el golpe de 1976. “Destacados intelectuales se exiliaron y comenzaron a trabajar en agencias internacionales y en diversos centros de investigación como por ejemplo la CEPAL, UNESCO, CLACSO, FLACSO, entre otras. México se transformó en el lugar central de este exilio intelectual argentino.” (Isola, 2010, p.85).

Respecto al exilio interno en materia educativa tres de esos escasos espacios fueron el Centro de Investigaciones Educativas (CIE) que dependía de la Compañía de Jesús (continuaría luego durante el gobierno de facto como espacio protector de algunos intelectuales). “Algunos de esos investigadores conformaron luego el CEIL (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales) en 1971, el CENEP (Centro de Estudios sobre Población) en 1974 y el CIPES (Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social) en 1983 (Palamidessi *et al.* 2007:52), la Revista Perspectiva Universitaria, y el Instituto de Información y Estudios en Ciencias Sociales y Educación (I-IECSE) compuesto por investigadores cesanteados de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora en 1975 y otros expulsados por la intervención universitaria de la dictadura (Suasnábar, 2009).” (Isola, 2010:87)

La feroz dictadura persiguió y mató intelectuales, acalló la libertad de expresión y estableció límites de acceso a las universidades públicas.

Síntesis comparativa

Brasil entre los años 50 y 70 generó instituciones estructuradas que se han mantenido en el tiempo, dando continuidad y financiamiento a la investigación. Esto le ha otorgado un posicionamiento considerable. Muestra de ello es que, en la actualidad, el área de la Educación es la más grande (cien Programas de Posgrado) dentro de la gran área de las Ciencias Humanas (Bittar *et al.*, 2011).

Durante estas décadas la Argentina tuvo un nivel muy débil de institucionalidad con democracias intermitentes y políticas aisladas e interrumpidas. Las lógicas y perspectivas de profesionalización académica fueron siempre entrecortadas, en una universidad y un Estado absolutamente atravesados por la radicalización política.

Uno de los hechos *visagra* entre ambos países es que el golpe consumado el 1 de abril de 1964 si bien agitó al campo intelectual brasileiro, permitió generar sólidas estructuras de profesionalización, especialmente a través de la consolidación de los posgrados. Avances considerables del sistema brasileiro fueron realizados durante la dictadura del gobierno militar. Esto sería inimaginable en el caso argentino. Pécaut expresa: “Brasil no es Argentina. (...) Las instituciones permanecen pese a la represión política. Los intelectuales continúan reclamando una legitimidad propiamente científica y no es azaroso que antepongan más el tema de la ‘profesionalización’.” (en Merklen, 1999, p.143). En ambos países hay lógicas de debate intelectual disímiles (Sikkink, 2009).

Esto sumado a la relevancia que adquiere la burocracia brasileira ya desde la etapa desarrollista: “a mi juicio, la infraestructura organizativa, los procedimientos operativos y la acumulación de talento intelectual en bolsones protegidos de la alta burocracia constituyen los principales contrastes de las estructuras institucionales de Brasil y la Argentina” (Sikkink, 2009, p.33). Cuadros de calidad y con permanencia. Una base institucional más estable, organismos estatales con continuidad y capacidad instalada, con cuadros con experiencia político-institucional del país.

En la Argentina, si bien comparativamente la igualdad en el acceso al sistema educativo fue y es remarcable, hubo una escasa inversión del Estado en investigación y posgrado. Brasil ha tenido una seria planificación de sus posgrados y de su desarrollo científico y tecnológico (Cury, 2005) con universidades públicas con financiamiento estatal pioneras en el área de investigación.

Saviani, crítico con las medidas del gobierno militar, sin embargo destaca: “Outro legado que nos foi deixado pelo período dos governos militares foi a implantação da pós-graduação. A valorização da pós-graduação e a decisão de implantá-la de forma institucionalizada situam-se no âmbito da perspectiva de modernização da sociedade brasileira, para o que o desenvolvimento científico e tecnológico foi definido como uma área estratégica” (2008, p.302).

A su vez, el campo de investigación en educación brasileiro ha tenido sólidos y estables financiamientos por parte de fundaciones norteamericanas, como la fundación Rockefeller y, luego de su retiro, la fundación Ford. En Argentina esto no fue parte de una lógica orgánica sostenida dentro de las ciencias sociales argentinas.

Si bien hay procesos político-institucionales similares desde los 50 a la fecha (desarrollismo, dictaduras, democracia) las diferencias estructurales entre ambos países son de relieve y atañen al campo de producción de conocimiento en educación. Será pertinente continuar indagando cómo, a través del proceso de configuración histórica e implementación de las políticas de ciencia y técnica en educación, instituciones y académicos lograron hacerse paso en su vinculación con la universidad, la política y el Estado.

Referencias

- Almeida, A. M. F. *O assalto à educação pelos economistas*. Tempo soc. [versión electrónica]. 2008, vol.20, n.1, pp. 163-178.
- Bittar, M., M. Bittar y Morosini, M. (2011) *Producción de Conocimiento y Política Educativa en América Latina: la experiencia brasilera*, en Palamidessi et al., (Eds.) *Investigación Educativa y Política en América Latina*, en prensa.
- Candau, Vera., A PUC-Rio e a pós-graduação em educação no Brasil. *Educação* [versión electrónica], Rio de Janeiro, Departamento de Educação, 2006, pp. 1-16.
- Cury, C. R. Cuadragésimo ano do parecer CFE N°977/65. *Revista Brasileira de Educação*, Set.-Dic. 2005, N°30.
- Ferreira, M.. Os Centros de Pesquisas Educacionais do INEP e os estudos em ciências sociais sobre a educação no Brasil. *Rev. Bras. Educ.* [versión electrónica]. 2008, vol.13, n.38 [citado 2011-01-20], pp. 279-292.
- García, A. *Les intellectuels et la conscience nationale au Brésil*. [versión electrónica] Actes de la recherche en sciences sociales. Vol. 98, juin 1993, pp. 20-33.
- Isola, N. (2010) *Intelectuales, Estado y Educación. Una revisión de los debates de la experiencia argentina reciente*. Tesis presentada en la Universidad de San Andrés para alcanzar el grado de Magíster en Educación. Buenos Aires.
- Pagni, P. Â. (2000) *Do Manifesto de 1932 à construção de um saber pedagógico: ensaiando um diálogo entre Fernando de Azevedo e Anísio Teixeira*. [versión electrónica] Juí, RS.
- Palamidessi, M. *Un largo y sinuoso camino: las relaciones entre la política educativa y la producción de conocimientos sobre educación en Argentina*. Conferencia dictada en la UNAM, México D.F., mayo 2010.
- Palamidessi, M.; Suasnabar, C. y Galarza, D. (comp.) (2007) *Educación, conocimiento y política Argentina, 1983-2003*. Buenos Aires, FLACSO/Manantial.
- Saviani, D. *O legado educacional do regime militar*. Cad. CEDES [versión electrónica]. 2008, vol.28, n.76

Sikkink, K. (2009) *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Fondizi y Kubitschek*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Suasnábar, C. (2004) *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina. 1955-1976*. Buenos Aires, FLACSO/Manantial.